

**AMÉRICA LATINA Y LA LUCHA NACIONAL Y ANTIIMPERIALISTA
EN LOS '50 Y '60. UN ESTUDIO DEL ROL DE LAS CLASES
SUBALTERNAS EN LAS REVOLUCIONES BOLIVIANA Y CUBANA***

Por Ramón Scheines**

* Este trabajo fue realizado durante el primer cuatrimestre de 2010 en el marco de la materia “Historia de América III”, a cargo de Alejandro Schneider, en la Facultad de Filosofía y Letras – UBA.

** Estudiante de Historia – UBA.

Los procesos revolucionarios boliviano y cubano se inscribieron en un contexto de Guerra Fría y mundo bipolar. Como el peronismo, fueron revoluciones nacionales y democráticas, pero si el MNR terminó claudicando por el acercamiento a los EEUU y las políticas antiobreras, el caso cubano mostró una radicalización cada vez mayor que derivó en la adopción de un carácter socialista.

En Bolivia, la insurrección popular de 1952 que destruyó el ejército de la Rosca contó con la participación decisiva de los mineros, quienes tomaron las armas del ejército derrotado y pasaron a constituir milicias armadas. Si bien algunas respondían al MNR, la mayoría tenía como base su lugar de trabajo y respondían a través del sindicato local a la recién formada COB (Central Obrera Boliviana). Los obreros reconocieron la legitimidad del MNR y cedieron la presidencia a Paz, que debió incluir en su gabinete a “ministros obreros” instalando el co-gobierno COB-MNR¹, quienes pasaron a constituir el ala izquierda del MNR.

Los principales logros de la Revolución fueron el sufragio universal, la nacionalización de las minas y la reforma agraria. Estas medidas se hicieron en los primeros 18 meses; no obstante, el MNR gobernó hasta 1964. Para Dunkerley, el éxito del MNR se debió a su capacidad para neutralizar a la COB, al apoyo campesino y al mantenimiento de seguidores en los centros urbanos. Sobre la nacionalización de las minas se observa que mientras el MNR quería dilatar la resolución, la COB reclamaba su inmediatez y una expropiación sin indemnización y con control obrero. Terminó pagándose una indemnización, condición que era exigida por EEUU para comprar el mineral, y se puso a las minas bajo la administración de los gerentes de COMIBOL (Corporación Minera de Bolivia), donde la FSTMB tenía sólo dos representantes de siete².

La COB “...tenía en la memoria colectiva una acumulación de varias experiencias de movilización...”³ desde mediados del siglo XIX, aunque fue con el “socialismo militar” cuando se expandió la sindicalización al hacerse obligatoria. Es decir, “el sindicalismo emergerá en el escenario como creación autónoma, pero también como iniciativa tolerada y luego apuntalada por el propio Estado [...] Desde entonces, ser ciudadano es ser miembro de un sindicato”⁴.

¹ Lechín, quien ocupaba el cargo de secretario general de la FSTMB (Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia), fue Ministro de Minería, Butrón lo fue de Trabajo y Ñunflo Chávez de Asuntos Campesinos. Luego su número se amplió a cinco.

² Aunque durante un año los obreros retuvieron un poder de veto, pero no a través de delegados sujetos al poder de revocatoria sino por medio de representantes individuales.

³ GARCÍA LINERA, A., *Sociología De los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*, La Paz, Diakonia, 2004, 30p.

⁴ *Ibidem*, 43p.

García Linera analiza cómo el sindicato se fue imponiendo por sobre otras formas organizativas y se fue constituyendo en el referente identitario de la condición obrera. En parte se debió a las características del proceso de acumulación de capital, que concentraba obreros en las mismas condiciones laborales en reducidos espacios, generando una *autopercepción de fuerza colectiva obrera* y de su importancia económica. También se debió a la consolidación de un tipo de contrato indefinido que aseguraba la retención del obrero, lo que si por un lado era una necesidad empresarial para llevar adelante los cambios tecnológicos y organizativos, también fue una *experiencia colectiva obrera* que permitió crear una representación común del tiempo y acumular experiencias que luego eran transmitidas⁵.

En la insurrección, los campesinos tuvieron una participación marginal. En 1953 se sancionó la reforma agraria que buscaba desarrollar el capitalismo en el campo sobre la base de la mediana propiedad, respetando la propiedad colectiva, y apuntaba, sobre todo, a eliminar el latifundio del altiplano. El pongueaje y otras formas de coacción extraeconómica fueron erradicadas. Si bien no cumplió con las expectativas esperadas, fue vista como un logro de la revolución, lo que le confirió un importante capital político al MNR, que pudo recurrir al campesinado en los años siguientes para contener a los mineros.

Podemos reconocer dos regiones con tradiciones organizativas diferentes: 1) los valles de Cochabamba, donde se habían borrado los contornos estamentales por la movilidad geográfica y social y por una estructura de mercado más abierta, lo que amplió las relaciones campesinas con otros sectores sociales. Tras el colgamiento de Villarroel, asistieron a una lucha entre colonos y patronos que asumió la forma de la huelga y que buscaba eliminar el pago de la renta de la tierra. Con la Revolución, en Ucureña, Rivera Cusicanqui advierte la emergencia de dos líderes, Rivas (militante del MNR) y Rojas (vinculado al POR – Partido Obrero Revolucionario, de filiación trotskista): mientras Rojas impulsó la acción directa en la recuperación de tierras, Rivas se adecuó a las formas burocráticas; 2) el Altiplano, que tenía un predominio comunitario, con una fuerte presencia indígena y la tensión hacienda-comunidad e interétnica como cuestiones clave. El movimiento sindical fue más tardío y vio “...la emergencia de un tipo de liderazgo externo a la hacienda en el que se combina la tradición de lucha comunal con una amplia gama de contactos y experiencias de tipo sindical y urbano”⁶. En Achacachi, a diferencia de Ucureña, fue recién después de la Ley de Reforma Agraria que los campesinos se organizaron, expulsaron a los terratenientes y dismantelaron

⁵ El contrato a tiempo indefinido permitió también, sostiene García Linera, prever el porvenir individual en un devenir colectivo y por lo tanto comprometerse con ese colectivo. Es decir, construir un *tiempo de clase*.

⁶ RIVERA CUSICANQUI, S., “Apuntes para una historia de las luchas campesinas en Bolivia (1900-1978), en GONZÁLEZ CASANOVA, P. (coord.), *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, México, s. XXI, 1985, vol. 3, 170, 171p.

su monopolio sobre el mercado, empleando una táctica similar a la del asedio practicada durante la pre-reforma.

Como señala Rivera Cusicanqui, podemos reconocer dos fases por las que atravesó el movimiento campesino desde 1952. La primera se centró en la lucha por la tierra, erradicando el latifundio e incorporando la producción campesina al mercado. Se establecieron instancias de mediación (sindicatos agrarios) entre el Estado y los campesinos, produciéndose una *subordinación activa* del movimiento campesino al gobierno. La segunda fase, se contextualiza cuando el movimiento minero se distancia del MNR, teniendo el campesinado que optar entre establecer una alianza con los mineros o permanecer subordinados al Estado. Eligen esto último no sólo porque la Revolución les había permitido convertirse en propietarios sino también porque les había permitido ingresar al mercado y al poder. En esta segunda fase Rivera Cusicanqui ve una *subordinación pasiva* del movimiento campesino al Estado que culminó en el Pacto Militar-Campesino y el desarme de las milicias rurales.

La Revolución cubana tiene como antecedentes la lucha por la independencia y la revolución antimachadista. En la Independencia aparecen vinculadas la lucha emancipatoria con las luchas sociales del siglo XX. La revolución antimachadista fue una insurrección de masas en la que participó el PRC (Partido Revolucionario Cubano) de Grau San Martín, el Directorio Estudiantil Universitario⁷, el ABC⁸, el movimiento obrero, tabacalero y azucarero y el “movimiento de los sargentos” dentro del ejército. Todo ello culminó con la huelga general de 1933. Pero el bloque antimachadista no pudo afirmarse en el gobierno y Batista dio un golpe. La base social de la dictadura era contradictoria y los sectores obreros pudieron organizarse creando la CTC (Confederación de Trabajadores Cubanos). Durante los gobiernos de Grau San Martín y Prío Socarrás ('44-'52) el movimiento obrero logró consolidarse, en parte por su dependencia del Estado. Esto llevó a la división de la CTC en una rama oficialista y otra comunista.

En 1952, ante el inminente triunfo del Partido Ortodoxo, Batista dio otro golpe de Estado, pero esta vez derribó a un gobierno legítimo, generando una unidad nacional en contra suyo. En este contexto tuvo lugar el asalto al cuartel del Moncada en 1953, el cual “... formaba parte de una estrategia que debería culminar en una insurrección popular”⁹. La propuesta de Fidel era la de una alianza de todas las clases subalternas en lucha por la

⁷ El Directorio Estudiantil Universitario era un movimiento político surgido en la universidad que puso en práctica formas de lucha armada. Estaba liderado por Guiteras.

⁸ El ABC era una fuerza política influenciada por las tesis de Haya de la Torre, sobre todo aquella que sostenía que en América Latina el imperialismo no es la última sino la primera de las etapas del capitalismo.

⁹ MIREN, F., *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*, México, s. XXI, 1988, 303p.

restauración de la democracia. Esto derivó en el M26J (Movimiento 26 de Julio). Entre 1953 y 1958 la estrategia era secundar una insurrección de masas desatada por una huelga general, tal como había ocurrido en 1933. Pero el fracaso de la huelga de 1958 condujo a un replanteo “...según el cual la huelga general ya no fue más concebida como el eje central de la lucha, este se desplazó hacia la transformación de la guerrilla en un ejército regular”¹⁰. El M26J comenzó a tejer alianzas con el PSP (Partido Socialista Popular), quienes podían conseguir la ayuda de la URSS en caso de un enfrentamiento con EEUU, con sectores del ejército, del nuevo Directorio, del Partido Auténtico y Ortodoxo, de los sindicatos y campesinos.

Hasta la toma del poder, afirma Mires, la revolución tuvo un carácter democrático y popular, pero luego adquirió un carácter nacional al entrar en contradicción con EEUU, sobre todo por las Reformas Agrarias, que significaron una nacionalización de la tierra¹¹.

Los trabajadores urbanos recién después del triunfo de sumaron masivamente. No se habían dado ninguna organización que superase el marco de las acciones reivindicativas, por lo que en la primera fase el gobierno entró en contradicción con los sindicatos, dirigidos por “mujalistas” que habían sido un soporte de Batista. Así, Fidel permitió que los comunistas ocuparan esas posiciones¹².

Las acusaciones de “comunista” a Fidel y su grupo no tardaron en llegar. Esto, en un contexto de Guerra Fría, era peligroso, tal como había ocurrido en Guatemala. EEUU implementó el boicot a las exportaciones cubanas y obligó al gobierno a expropiar parte de la industria privada. Comenzó una revolución de “golpe” y “contragolpe” que culminó con la entrada de Cuba en el bloque socialista.

La Revolución cubana tuvo un gran impacto en las relaciones interamericanas. Dabene observa dos tendencias de exportación: la del modelo castrista y la de la contrarrevolución bajo los gobiernos de Kennedy y de Johnson, en un contexto de difusión de la Doctrina de la Seguridad Nacional¹³. A fines de 1961, Cuba comenzó a dar todo su apoyo a los movimientos revolucionarios que ocurrían en el continente, pero la exportación fracasó. La reacción de EEUU ante la Revolución cubana fue de dos órdenes: 1) reforzó los aparatos de represión; 2) impulsó la APEP (Alianza para el Progreso) con el objetivo de hacer reformas económicas y

¹⁰ Ibidem, 330p.

¹¹ Las reformas agrarias favorecieron al pequeño propietario pero no buscaron multiplicarlo sino que tendieron a crear haciendas estatales para terminar con la desocupación, que era el principal problema rural.

¹² Mires señala la paradoja que ocurría en Cuba: era el Estado quien tomaba el poder de la clase obrera y no al revés.

¹³ Esta Doctrina establecía un nuevo rol para los militares: de responsables de la seguridad exterior pasaban a ser los garantes del orden interno, a combatir al enemigo interior, amparándose en las fronteras ideológicas.

políticas para eliminar el caldo de cultivo donde podía prosperar el comunismo¹⁴. Pero la APEP fue un fracaso. Su sucesor Johnson endureció la política exterior y se desplazó cada vez más hacia la estrategia militar de golpes e intervenciones. El apoyo al golpe en Brasil (1964) y la invasión a Santo Domingo (1965) “...marcó el vuelco decidido hacia la ‘solución militar’, dando así el definitivo golpe de gracia a los objetivos proclamados que habían inspirado la creación de la APEP”¹⁵.

Mientras Paz temía ser catalogado de comunista y Siles lanzaba la consigna “lejos de Washington, de Moscú y de Buenos Aires”, ambos aceptaban los planes del FMI y se alejaban del movimiento minero. Cuba, en cambio, se acercó a la URSS pero también formó parte de los países no-alineados. Dos nacionalismos distintos: uno de “fronteras adentro”, de “Patria Chica” que terminó en los brazos de EEUU; el otro, un nacionalismo latinoamericano que por el enfrentamiento con EEUU adoptó un carácter socialista.

➤ BIBLIOGRAFÍA

- DABENE, O., *La región América Latina. Interdependencia y cambios políticos*, Buenos Aires, Corregidor, 2001
- GARCÍA LINERA, A., *Sociología De los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*, La Paz, Diakonia, 2004, 29-49p.
- MIRES, F., *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*, México, s. XXI, 1988
- RAPOPORT, M. y LAUFER, R., “Los Estados Unidos ante el Brasil y la Argentina: los golpes militares de la década del 60”, en *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Universidad de Tel Aviv, vol. 11, n°2, Tel Aviv, 2000, 63-91p.
- RIVERA CUSICANQUI, S., “Apuntes para una historia de las luchas campesinas en Bolivia (1900-1978)”, en GONZÁLEZ CASANOVA, P. (coord.), *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, México, s. XXI, 1985, vol. 3146-195p.

¹⁴ Ambos elementos coexistieron: si Kennedy lanzó la Alianza para el Progreso el 13 de marzo de 1961, el desembarco en Bahía de los Cochinos fue el 17 de abril del mismo año.

¹⁵ RAPOPORT, M. y LAUFER, R., “Los Estados Unidos ante el Brasil y la Argentina: los golpes militares de la década del 60”, en *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Universidad de Tel Aviv, vol. 11, n°2, Tel Aviv, 2000, 65p.